

VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Mesa 4: Historia de las ideas e historia intelectual

Álvaro García Linera: trayectoria de un intelectual anfibio

Lic. Fiorella P. Russo¹

1. Introducción

Sin duda, la relación entre contexto e ideas es uno de los problemas fundamentales alrededor del cual diversos estudios han intentado elaborar respuestas satisfactorias. Distintos enfoques (Koselleck, Skinner, Palti, entre muchos otros) son esfuerzos por intentar inscribir el lugar de las ideas políticas y sociales en relación con los contextos históricos, ideológicos, políticos, sociales, lingüísticos, etc. A su vez, hay que decir que estas ideas no surgen de la nada sino que son confeccionadas, producidas, reproducidas, recibidas, transmitidas, etc. por determinados agentes: los intelectuales. Si entendemos que toda idea, o todo concepto más específicamente, adquiere significación y fuerza explicativa en determinados contextos sociales, podemos ver al intelectual como un “actor emergente que articula los conceptos en un [determinado] campo de significaciones” (Freibrun, 2014, p. 11). En este sentido, los intelectuales tienen un lugar privilegiado en la sociedad en la construcción de visiones del mundo y de acción pues sus ideas no solo tienen la intención de explicar la realidad sino que junto a la práctica política poseen capacidades performativas. De hecho, en la historia de nuestra región latinoamericana, los nexos entre poder, política e intelectuales han sido más bien estrechos.

¹ Pertenencia Institucional: IMESC-IDEHESI-CONICET. Mail: fioremes@gmail.com

Por su parte, América Latina tiene una particularidad en su producción de conocimiento por su singular posición en el sistema capitalista mundial. Para Aníbal Quijano (2000) nuestro saber está colonizado (en cuanto responde a una colonialidad del poder imperante en nuestros países). Para él, en nuestra región el conocimiento también está atravesado por la racialización de las relaciones entre conquistados y conquistadores, donde el conocer de los “blancos” europeos se impuso como superior al de los indios y mestizos.

Dentro de la inmensidad de intelectuales y de tipos de intelectuales en la historia latinoamericana, hay uno en particular que suscita interés por su condición de anfibio (Stefanoni y otros, 2009) o multifacético (Pulleiro, 2016) entre intelectual académico y funcionario político. Hablamos de Álvaro García Linera, actual vicepresidente de Bolivia y reconocido pensador contemporáneo.

Para este trabajo, propongo intentar delinear una trayectoria intelectual de Álvaro García Linera con el objetivo de poder visualizar posibles relaciones entre esta trayectoria con los contextos de las luchas sociales, políticas y teóricas que son su referencia así como indagar en su condición de intelectual anfibio entre investigador social y actor político. A su vez, el fin ulterior es que este análisis, que forma parte de las primeras producciones indagatorias sobre el pensamiento de García Linera, sirva como insumo para comenzar a diseñar una clave de lectura de su obra y una posible selección de textos a trabajar, asunto clave en el desarrollo de mi tesis doctoral.

Cabe decir que considero que las trayectorias intelectuales son un instrumento metodológico útil para poder abordar la obra de un intelectual en particular sin dejar de lado su relación con los procesos políticos, sociales y los debates teóricos que lo van a atravesando. Sin embargo, la intención con esto no es forzar una determinación causal entre trayectoria personal, procesos históricos y producción teórica, sino simplemente intentar exponer el campo de referencia político, intelectual e histórico que organiza la trayectoria intelectual de García

Linera para que este recorrido, por ahora provisorio, pueda servir como primer paso introductorio al autor y a su obra.

2. Quién es Álvaro García Linera

Antes de comenzar, una breve presentación de nuestro autor. Además de Vicepresidente de Bolivia desde la histórica llegada al gobierno del primer presidente indígena en el 2006, Álvaro García Linera es uno de los exponentes de lo que Keucheyan (2013) llama “los nuevos pensamientos críticos contemporáneos”. El sociólogo boliviano forma parte de la constelación de teorías críticas que apareció en la escena teórica después de la caída del muro de Berlín y que pone el acento en el análisis del capitalismo contemporáneo, sus formas de sujeción y las posibilidades emancipatorias actuales. Dentro de este conjunto amplio de teorías, García Linera figura como uno de los que se concentran en los nuevos sujetos en condiciones en derribar el sistema (en detrimento de la centralidad que tenía la clase obrera para la doxa marxista del siglo pasado).

Antes de seguir es importante aclarar que la división de la trayectoria de un intelectual en etapas o períodos cronológicos supone una artificialidad puesto que se trata de una selección intencionada de acontecimientos, pero la idea es que el análisis no se reduzca a ellos. El objetivo de esta “periodización” o de esta forma de presentación de su trayectoria es servirnos de esta necesaria estructuración cronológica para poder con ello ver con más claridad las producciones e intervenciones de Linera como emergente de las tendencias ideológicas, políticas, históricas, culturales, intelectuales, económicas, teóricas, etc. en cada uno de los tiempos.

3. Primeros años y formación en México

Álvaro García Linera nació en 1962 en la ciudad de Cochabamba en una familia de clase media. Durante su juventud, mientras estudiaba el bachillerato en La Paz, se acercó a las lecturas de Kant, Hegel, Gramsci, Nietzsche, Marx y Lenin. En el año 1981 viajó a México para cursar sus estudios universitarios en matemática en la Universidad Autónoma de México pues, según él, las ciencias sociales las podía estudiar solo (Stefanoni y otros, 2009). Durante su estadía en ese país, Linera comenzó a tomar contacto con las experiencias revolucionarias que estaban en marcha en el continente (las guerrillas indígenas campesinas de Guatemala, los movimientos populares en El Salvador y el movimiento nicaragüense). Ese ambiente fue clave para su formación política radical (Pulleiro, 2016) y para la profundización de su compromiso político con los movimientos sociales latinoamericanos.

Durante el año 1983 Linera participó junto a otros estudiantes bolivianos, salvadoreños y argentinos de un círculo de estudios marxista en donde leían a Marx y a Lenin, estudiaban la historia boliviana y seguían los acontecimientos del país en la prensa (Pulleiro, 2016). Allí, comenzaron sus lecturas leninistas en un interés por el armado político como modo de conquista del poder y un renovado interés por la cuestión étnica (Stefanoni y otros, 2009) pues en Guatemala se estaba discutiendo la multiculturalidad.

A su vez, y esto va a ser fundamental en el desarrollo de todo su pensamiento, con sus primeras experiencias en Bolivia y su paso por México, Linera fue moldeando su interés en temáticas como la cuestión étnica, la multiculturalidad, la cuestión indígena, etc., que lo irán distanciando para siempre de los partidos de izquierda tradicional bolivianos. Es esta distancia con las propuestas teóricas y políticas de la izquierda la que le va a permitir construir un desarrollo teórico muy novedoso. Justamente una de las características de los nuevos pensamientos

críticos para Keucheyan es su distancia con algunos de los postulados básicos del marxismo clásico como la pérdida de centralidad, en estos pensamientos, de la clase obrera como sujeto revolucionario, la multiplicación de frentes secundarios, la pérdida de centralidad de la opresión económica, entre otras características (Keucheyan, 2013). Además, esa “vieja izquierda”, como Linera la denomina, va a ser uno de los blancos más polémicos que Linera va a construir a lo largo de los años, sobre todo contra sus lecturas e interpretaciones de los clásicos de la tradición marxista (Pulleiro, 2016).

4. Articulando dos razones revolucionarias: marxismo e indianismo

En el año 1985 Linera retornó a Bolivia en un momento en el que la experiencia de la Unidad Democrática Popular estaba colapsando. Ese año el triunfo de las elecciones se lo llevaría el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) con Víctor Paz Estenssoro a la cabeza, quien llevó adelante una serie de reformas neoliberales – incluyendo la privatización de la minería del estaño y el despido de 23 mil mineros–que significaron un retroceso inédito de la fuerza social y política de la izquierda tradicional boliviana (Pulleiro, 2016) así como efectos muy negativos sobre el nivel de vida de los ciudadanos.

En este marco de embates neoliberales y caída de la “vieja izquierda”, el pensador boliviano comenzó a desarrollar estudios sobre la relación entre cuestión nacional, étnica y de clase con el horizonte puesto en la posibilidad de una compatibilización entre marxismo e indianismo. Este diálogo productivo significaba a su vez el enfrentamiento con los postulados de la izquierda boliviana para quienes el sujeto de la revolución seguía siendo la clase obrera.

Se podría decir que la importancia de este período radica en la incorporación del problema nacional y étnico en la teorización y conceptualización de Linera sobre la conformación de las clases y de las identidades sociales que lo llevarían a pensar nuevas claves de batalla política, como la necesaria alianza entre el movimiento

obrero y el campesinado indígena para pensar una acción revolucionaria. Estaba en cuestión la tesis de la necesaria proletarización total de la sociedad para aspirar al socialismo como lo pensaba la izquierda. La apuesta de Linera, en cambio, era por pensar de un modo novedoso el papel de las clases y las alianzas del lado de los sectores populares (Pulleiro, 2016).

Este desplazamiento de la centralidad de la clase obrera no solamente era un síntoma que se estaba extendiendo en la intelectualidad crítica occidental de la época sino que también encontraba su correlato en la coyuntura boliviana. Durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989) se llevaron adelante una serie de reformas estructurales neoliberales dictadas por el Consenso de Washington que produjeron un repliegue y posterior desbandada del movimiento obrero boliviano del cual no ha podido recuperarse hasta nuestros días (Stefanoni, 2015). A su vez, esta crisis del movimiento obrero era la expresión del fin del capitalismo de Estado impulsado por la Revolución Nacional de 1952 (Stefanoni, 2015). Es decir que en este momento se ve claramente cómo la producción teórica de Linera es inescindible de las condiciones históricas que implicaban el proceso de desintegración del sujeto obrero minero hasta en entonces central en Bolivia y el debilitamiento de su papel hegemónico entre los sectores subalternos (Pulleiro, 2016).

En este contexto de retroceso obrero y de teorizaciones y discusiones sobre la cuestión indígena-campesina y obrera, Linera junto a otros compañeros que habían estudiado con él en México comenzaron a tomar contacto y a desarrollar un trabajo político-ideológico con dirigentes campesinos indígenas y mineros, entre ellos Felipe Quispe y otros campesinos kataristas. De este proceso surgió la organización de la ofensiva de los ayllus tupaj kataristas quienes tenían el horizonte puesto en la construcción de una estructura política indianista. La consigna era la sublevación indígena y obrera para la toma del poder bajo la idea de comunidad indígena como espacio de creación revolucionaria.

En este planteo, Linera y sus compañeros seguían alejados de los postulados de la izquierda boliviana que planteaba el nacionalismo revolucionario. Unos años más tarde, de esta organización surgiría el brazo armado del movimiento, el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) que planteaba la lucha armada como vía para acceder al poder político y la insurrección indígena como estrategia política. Se comenzaba así un proceso de formación guerrillera en las comunidades indígenas y campesinas, así como la dotación de armas para tal fin.

El debate que se estaba librando en las comunidades indígenas era acerca de la necesidad de construir una identidad fuerte pero a la vez difusa y ambigua sobre la que cohesionar la identidad indígena. Según Linera, él y su grupo intentaban aportar, desde el marxismo, una delimitación territorial del indianismo pues en las comunidades se sostenía la idea de una gran patria india, el panindianismo. Para ellos esta idea funcionaba solo como ideario utópico pero no tenía sostenibilidad política real (Stefanoni y otros, 2009). En uno de los libros publicados en aquel tiempo, Linera trabajó el tema de lo aymara como núcleo de un proceso de politización viable a largo plazo del movimiento indígena.

5. La cárcel

Apenas siete meses después de haber comenzado las acciones armadas y luego de algunos atentados dinamiteros contra torres de alta tensión y polductos, los servicios secretos del Estado Boliviano detuvieron en 1992 a García Linera junto a otros militantes y dirigentes del EGTK y los sometieron a tortura durante varios días antes de presentarlos ante el Ministerio Público.

Confinado en la cárcel de máxima seguridad de Chonchocoro, donde estuvo preso durante 5 años sin sentencia, Linera se dedicó a la lectura y estudio exhaustivos de textos y a la escritura. Se acercó a la teoría sociológica desde autores como Pierre Bourdieu y comenzó a trabajar en una re-lectura sistemática de El Capital.

A su vez, en esta época arribó fuerte el neoliberalismo al país por lo que él dedicó sus días al enfrentamiento permanente contra esta ideología y contra lo que llamaba “los exizquierdistas” convertidos a la moda del libre mercado. También desde la cárcel, publicó junto a su compañera Raquel Gutiérrez un libro sobre los cambios en la economía mundial y junto a otros miembros del EGTK, participó de la edición de la revista Cuadernos de Discusión, publicada entre 1993 y 1996.

Se podría decir que la importancia de este período radica en que fue un momento de fuerte formación teórica y de escritura que tuvo como efecto varias publicaciones. Linera califica este período de encarcelamiento como “un curso acelerado de antropología andina, de etnohistoria andina y de economía agraria. Buena parte de todas las cosas que hice y escribí después están basadas en ese forzado curso académico de etnohistoria andina” (Setefanoni y otros, 2009).

En 1997, por no haber alcanzado su juicio una sentencia, fue liberado.

6. Academia, Medios, Grupo Comuna y autonomismo

Inmediatamente después de haber salido de la cárcel, Linera fue designado por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) como Profesor en la carrera de Sociología. Este puesto le permitió desarrollar sus propias investigaciones. En esta época circulaban en el mundo académico occidental las tesis sobre el fin del proletariado, razón por la cual Linera comenzó a encarar un conjunto de investigaciones que apuntaban a indagar la condición de la clase obrera en Bolivia y a discutir estas teorías sobre el fin de la misma.

Para Linera en Bolivia los obreros no habían desaparecido sino que incluso habían aumentado, pero había habido una modificación de la estructura material de su condición, de su identidad y de su composición política y cultural (Setefanoni y otros, 2009). Con los aportes de Pierre Bourdieu, Eric Hobsbawm, E.P. Thompson, Tony Negri, entre otros, comenzó a trabajar la dimensión simbólica de la clase. Se trata de trabajos sociológicos en los cuales la dimensión empírica toma relevancia.

Linera señala que luego los que sostuvieron estas tesis de la extinción de la clase obrera sin soporte investigativo tuvieron que abandonarlas pues la realidad mostraba otra cosa (Stefanoni, 2009).

Además del clima intelectual de la época en la universidad y como no podría ser de otra manera en Linera, estas preocupaciones teóricas sobre la cuestión obrera estaban ligadas al interés por describir las condiciones de la acción política desde la perspectiva de las clases oprimidas, pues en esta época se manifestaba un proceso no de extinción del proletariado pero sí de diversificación y expansión del mismo. Aparecía así un nuevo proletariado fragmentado y desconcentrado (con la proliferación de microempresas y tercerización de actividades) a los que la COB se esforzaba por sindicalizar pero no siempre con buenos resultados (Stefanoni, 2009) lo cual constituía un problema político.

En el año 2000 se desata una gran revuelta popular en Cochabamba en contra de la privatización del agua potable conocida como la “guerra del agua”. Durante 5 años hubo un protagonismo no visto antes de la movilización popular, específicamente indígena y campesina. Esta serie de movilizaciones populares fueron minando la legitimidad política de los partidos políticos que venían gobernando desde el regreso de la democracia y de las instituciones públicas. Además, la guerra del agua constituyó un parte aguas tanto en la sociedad boliviana como en la intelectualidad. Se trataba de un punto final al pasado de derrotas populares y de una valorización de la política en las calles y de la acción directa como forma de lucha (Stefanoni, 2015).

En ese marco, Linera junto a otros intelectuales con los que compartía posiciones teórico-políticas formaron el Grupo Comuna y comenzaron a desplazarse hacia el estudio de las teorías de los movimientos sociales con el afán de desarrollar herramientas teóricas que permitieran explicar lo que estaba sucediendo. Se podría decir que este es su momento más autonomista influenciado por sus lecturas de Tony Negri (posición que abandonará luego siendo gobierno)

aunque su concepto de “multitud” es bastante diferente al del italiano. La incursión en Negri formó parte de los intentos de Linera por superar algunas concepciones de los movimientos sociales que consideraba inadecuadas para explicar la realidad boliviana. Así, sus planteamientos se alejaban tanto de las lecturas más clásicas de los movimientos sociales como de las miradas más conservadoras que veían la acción de las masas como irracionales. De ahí su idea de asociación de asociaciones (su concepto de multitud) para poder explicar esta fuerza emergente de acción colectiva en Bolivia que no remitía a un proyecto de país del todo definido pero que tampoco se generaban de manera irracional (Pulleiro, 2016).

A su vez, en el medio de los distintos debates que se libraban en la sociedad civil a causa del malestar político en Bolivia, los miembros del grupo (principalmente García Linera) comenzaron a ser invitados asiduamente a programas de televisión y a otros medios masivos de comunicación. Con esto comenzó a posicionarse como reconocido analista político en medios nacionales e internacionales y fue consolidando su figura como sociólogo intérprete, capaz de traducir a las clases medias urbanas la racionalidad o cosmovisión indígena (Stefanoni, 2015). Como dicen Stefanoni y otros (2009) en esta época Linera se encontraba a medio camino entre sociólogo e intelectual-estratega del bloque plebeyo. Esta combinación será el prelude necesario para que unos años más tarde Evo Morales le ofrezca ir como vicepresidente en las elecciones de 2005.

La importancia de este período radica en el sustancial y efectivo esfuerzo de Linera y del grupo Comuna en teorizar la coyuntura con el horizonte puesto en, a partir de estas teorizaciones, dotar de herramientas teórico-políticas a la constelación de movimientos populares que se estaban manifestando así como el combate ideológico político en el espacio público.

7. De intelectual académico a Vicepresidente y del autonomismo al problema del Estado

En el año 2005, en el medio de una lucha por la demanda de nacionalización de hidrocarburos que provocó que el gobierno de Carlos Mesa llamara a elecciones anticipadas, Evo Morales invitó a García Linera a presentarse junto a él como candidato a Vicepresidente. Según Stefanoni (2015) la batalla “por el sentido común” que venía desarrollando García Linera lo proyectó como el complemento ideal del líder cocalero en su objetivo de atraer a las clases medias urbanas, temerosas del devenir del país en manos de un indígena formado en la escuela del sindicalismo agrario (p. 21). El 18 de diciembre de ese año el binomio Morales-García Linera se proclamó el primer gobierno indígena del país con más del 50% de los votos.

Aquí empezó toda una etapa que se mantiene hasta el día de hoy de García Linera como sociólogo-vicepresidente. Su ingreso al gobierno significó un punto de quiebre para él, pues ya no se trataba de analizar simplemente la coyuntura en su rol de intelectual académico sino que era tiempo de intervenir e interactuar con esa coyuntura que siempre se debate en contradicción entre tendencias progresivas y conservadoras.

Desde su gestión como gobierno, sus preocupaciones teóricas fueron mutando hacia la cuestión del Estado, dejando de lado su antigua inclinación autonomista por una lectura gramsciana, leninista y poulantziana del Estado. En sus últimas producciones teóricas, Linera pone al Estado como un factor clave para la conformación de un nuevo bloque hegemónico capaz de incorporar crecientemente a diversos sectores bajo la conducción indígena, campesina, obrera y popular para consolidar la igualdad, la democracia y garantizar el proceso de industrialización de una economía plural (Pulleiro, 2016). Para el vicepresidente, el Estado tiene la capacidad de potenciar las articulaciones entre las formas modernas capitalistas y las formas tradicionales de la economía comunitaria mediante la transferencia de

tecnología y recursos a estas últimas en el marco de un “capitalismo andino” (Stefanoni, 2015). Así, las reflexiones de García Linera sobre la evolución de la movilización plebeya y su conceptualización sobre el Estado forman parte de una nueva etapa de teorización que pone el foco en las funciones integradoras –y también coercitivas– de un nuevo Estado (Pulleiro, 2016). Todos estos temas con núcleo en la cuestión estatal serán la base de sus últimas elaboraciones y publicaciones.

Se podría decir que aún en el gobierno, su tarea como intelectual no ha cesado y esto se ve tanto a la hora de justificar y conceptualizar las políticas principales del gobierno como a la hora de participar en espacios institucionales específicamente intelectuales. Su circulación en estos espacios junto al interés generalizado que suscitó el proceso boliviano con la presidencia de Evo Morales, han contribuido a darle un alcance internacional a su figura como parte de la constelación de pensadores críticos contemporáneos. A su vez, desde la Vicepresidencia como estructura institucional, Linera ha generado instrumentos de difusión y de discusión de sus ideas como lo son la edición y publicación de todos sus escritos en la página de la Vicepresidencia y la edición de los ciclos de Seminarios Internacionales denominados “Pensando el mundo desde Bolivia”, a los cuales se ha invitado a famosas personalidades del campo intelectual como Toni Negri, Enrique Dussel, Ernesto Laclau, Gayatri Spivak, Immanuel Wallerstein, Samir Amin, Slavoj Žižek, entre muchos otros.

8. Conclusiones

Como se expuso en un principio, el objetivo de esta trayectoria intelectual era poder exponer el campo de referencia de las ideas de García Linera respecto de los procesos políticos y sociales y de los debates teórico-ideológicos que lo fueron atravesando. Sin ánimos de redundar en lo ya expuesto, quisiera marcar algunos puntos que emergen como relevantes a partir de este trabajo.

En primer lugar pudimos ver cómo las experiencias formativas Álvaro García Linera, sus recorridos institucionales y sus experiencias políticas, han influido profundamente en sus ideas marcando una inclinación teórico-ideológica marxista fuertemente atravesada por la cuestión indígena y campesina. En este sentido, Linera es producto del marxismo pero también de los movimientos indigenistas de su país. Estos dos ingredientes -marxismo e indianismo- y la búsqueda por encontrar salidas emancipatorias a partir de estas dos razones revolucionarias, han sido la base de las preocupaciones fundamentales que han atravesado la obra de este autor. Así es que este permanente sincretismo es una de las claves importantes a tener en cuenta al abordar su obra.

En segundo lugar, dentro de las disputas teórico-ideológicas llevadas adelante por el sociólogo boliviano, sus polémicas con la izquierda tradicional demuestran en su pensamiento un alejamiento de la doxa marxista. Justamente uno de los aspectos en los que los pensadores críticos contemporáneos han puesto el acento es en deslindar al marxismo del dogma para ponerlo nuevamente en funcionamiento como crítica radical y permanente de la realidad. Creo que Linera hace del marxismo esta posibilidad. En este sentido, la crítica permanente a la izquierda boliviana le ha permitido realizar un contraste histórico y generacional en la intelectualidad boliviana.

A su vez, su paso por los medios masivos de comunicación le permitió llevar adelante disputas político-ideológicas en el ámbito de la sociedad civil en el marco de una pérdida progresiva de hegemonía del antiguo bloque de intelectuales bolivianos e ir construyendo junto a sus compañeros un nuevo bloque de intelectuales con otros discursos y otras palabras en favor de las clases populares, que encastraron justo en las necesidades de la lucha popular que se estaba llevando adelante desde 2000 en Bolivia.

En tercer lugar, es de destacar la evolución teórica y política de García Linera. Como hemos podido apreciar, sus agendas de investigación han estado dictadas

siempre por las necesidades de la lucha política. Por supuesto, también han estado atravesadas por los debates en el campo académico, pero este primer punto es crucial puesto que una de las características más destacables de García Linera es su relación con la militancia y con las acciones de los sectores populares. Una forma poco vista en los pensadores críticos de la actualidad, cuya vinculación con partidos políticos u organizaciones sociales es muy escasa y distante. Así, Linera nos recuerda a los viejos marxistas del siglo XX que luchaban junto a las poderosas organizaciones obreras a la vez que desarrollaban sus trabajos teóricos.

En este sentido, el rasgo fundamental de Álvaro García Linera es que logra aglutinar una relación particular entre práctica teórica y práctica política que lo sitúa como un pensador cuyo recorrido teórico, además de los marcos de circulación y recepción teóricos que también juegan un rol importante, responde a cambios en la realidad social que necesita explicar y teorizar para intervenir en las luchas político-ideológicas y para dotar de herramientas a las mismas. Tal vez más que de intelectual anfibio (Stefanoni y otros, 2009) o multifacético (Pulleiro, 2016) haya que hablar de Linera como un intelectual de la coyuntura pues los hilos conductores de su obra teórica no hacen más que abordar problemas que están objetivamente planteados en cada uno de los procesos sociales en los que se ha encontrado. Tal vez, ésta pueda ser una de las hipótesis o claves que puedan funcionar en el futuro para sistematizar su pensamiento.

9. Referencias Bibliográficas

- Cotarelo, R. (1978) "La crisis del marxismo II". En: Revista de Estudios Políticos (6), 117- 136
- Freibrun, N. (2014) La reinención de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los 80. Buenos Aires: Imago Mundi
- Keucheyan, R. (2013) Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. España: Siglo XXI

- Koselleck, R. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós
- Palti, E. (2007) “Apéndice. Lugares y no lugares de las ideas en América Latina”. En: *El tiempo de la política*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Portantiero, J. C. (1981) *Los usos de Gramsci*. México: Folios
- Pulleiro, A. (2016) “De ideólogo guerrillero a intérprete y copiloto del proceso boliviano. Seis momentos cruciales en la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera”. En: *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* (4), 7-22
- Quijano, A. (2000) “Colonialidad Del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En: *La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo Y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Skinner, Q. (2000) “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en revista *Prismas* N° 4, Buenos Aires (pp. 149-195).
- Stefanoni, P. y otros (2009) *Las vías de la emancipación. Conversaciones con Álvaro García Linera*. Querétaro, México: Ocean Sur
- Stefanoni, P. (2015) “Álvaro García Linera: pensando Bolivia entre dos siglos”. En: *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. México D. F.: Siglo XXI Editores
- Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. “Biografía de Álvaro Marcelo García Linera”. Disponible en: <https://www.vicepresidencia.gob.bo/biografia> (Última fecha de consulta: 19/02/2018)